

DE PRIMERA MANO

Otra radio era posible

Poco después del Día Mundial de la Radio, el autor recuerda uno de los principales episodios de la historia del medio en España. Fue una aventura frustrada en la que Manuel Martín Ferrand tuvo una participación capital

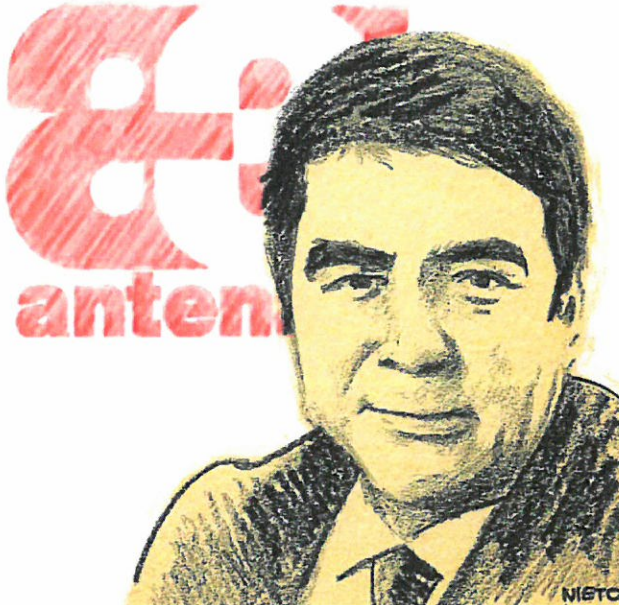
LUIS ÁNGEL
DE LA VIUDA



La nueva radio que nos trajo la Frecuencia Modulada está asociada al nombre y al trabajo de Manuel Martín Ferrand. Hay que reiterar que los empresarios y hasta los profesionales no se sentían en modo alguno cómodos con esta oferta intranquilizadora de la FM, que venía a turbar las cómodas posiciones que ofrecía la Onda Media. La radio pública, RNE y las emisoras paraestatales del Movimiento y de Sindicatos se sentían muy acomodados con el monopolio y el dinero del Estado. Las privadas, y especialmente la prepotente cadena SER, jugaban con cínica astucia a superar las limitaciones que imponía una desfasada y catastrófica Ley de Radio, anclada en las postrimerías de la Guerra Civil. El *numerus clausus* les daba confortabilidad y perspectiva. Ya vendrán tiempos mejores pero, de momento, nos conformamos con lo que hay, siempre y cuando no vengan otros a tratar de repartir un pastel publicitario apetitoso.

Y la FM llegó y trescientas nuevas emisoras, en principio, solo inquietaban ligeramente al «poder constituido» que miraba por encima del hombro a la nueva oferta. Y no se sentían excesivamente amenazadas por algunos nuevos operadores, algunos de los cuales habían salido de sus propias filas.

La Frecuencia Modulada en España tiene algunos nombres indiscutibles, pero sobre todo destaca el de Manuel Martín Ferrand, el gallego de La Coruña, a quien este periódico ha calificado como «periodista total». Efectivamente, para 1977, Manuel Martín Ferrand ya había sido alumno de la Escuela Oficial de Periodismo, profesor de Periodismo del Estudio General de Navarra, redactor del «Diario de Cádiz», presentador y director en TVE de «Imágenes para saber», «Nosotros» con Alfredo Amestoy, «Con acento», «Siempre en domingo», «24 horas», «Sábado cine» y «Hora 15». Según el propio Martín Ferrand, sus mejores maestros de esta disciplina fueron José de las Casas y Victoriano Fernández Asís. En la cadena SER, sus maestros, según él, fueron Manolo Rodríguez Cano, Antonio González Calderón y a más distancia Eugenio Fontán, bajo cuya dirección el periodista de La Co-



Antes del «antenicidio»

Arriba, un retrato de Manuel Martín Ferrand realizado por Nieto. Junto a estas líneas, la Tercera de Guillermo Luca de Tena de la que habla el autor. Abajo, imagen del primer día de Antena 3 Radio, con José María García, Manuel Martín Ferrand y Antonio Herrero, entre otros



ruña creó «Matinal cadena SER», «Hora 25», «Hora 13», «Hora 20», «La respuesta» y otros más. Alternó la creación, la dirección y la presentación de estos programas con un profundo sentido práctico, ayudando a que los mismos resultaran rentables para la cadena, lo que le dio una perspectiva, de la que muchos carecían, para abordar el en-

vite de una oferta radiofónica nueva con una programación distinta y una rentabilidad asegurada.

Precisamente esa palabra, la rentabilidad, o lo que es lo mismo, lograr en dos oleadas en 1992 superar en audiencia a la hasta entonces inasequible cadena SER, fue el principio del fin de aquella aventura desbordante de creatividad, exigente con la libertad y respetable con los cánones del medio. Fue vilmente guillotinado por el llamado «pacto de los editores», cuando «un pobre hombre, paralizado por sus caprichos y sus contradicciones», traspasó la mayoría de sus acciones de la sociedad propietaria a la cadena enemiga. Lo hizo de la mano de un pródigo e incontenible Mario Conde, dispuesto a todo para lograr su objetivo, que él ponía en la jefatura del gobierno de España y que fatalmente le llevó a la cárcel.

Esta historia la explicó, en un memorable artículo, Guillermo Luca de Tena (ABC, 24-7-92). El entonces presidente de Prensa Española y editor de ABC explica minuciosamente en ese artículo la traición de Javier Godó a Antena 3 y a Prensa Española, cuando decidió abandonar su puesto de consejero en la cadena, al comprobar que el editor barcelonés «había perdido el último resto de su buen sentido: de otro modo sabría que los periódicos, las emisoras y todos los medios de comunicación no pertenecen solo a sus accionistas. Hay una vinculación moral entre las empresas informativas y sus lectores, entre las empresas y los profesionales que diariamente hacen los periódicos, hacen la radio... No solo los seguidores de Antena 3: también los lectores de Cataluña han sido vendidos, ignorados, traicionados».

Antes de llegar a este triste final, calificado como el «antenicidio de Antena 3», hubo tiempo para que nuevos y rotundos profesionales

de la nueva radio ofrecieran un producto original, fragante y de ninguna manera encasillado en trampas antiguas y tics comprometidos. Los nombres de José María García, Antonio Herrero, Miguel Ángel García Juez, Miguel Ángel Nieto, Luis Herrero, Federico Jiménez Losantos, Javier Ares, Ana Rosa Quintana, Consuelo Sánchez Vicente, Consuelo Berlanga, José Luis Balbín, Luis Carandell, Luis Vicente Muñoz, José Luis Garci, Santiago Amón,

Carlos Pumares, Nieves Herrero y programas emblemáticos que van desde «El primero de la mañana» hasta «Polvo de estrellas». Suponen, entre otros, la mejor lista de gentes que hicieron de la radio su manera de ser y de expresarse.

Rentabilidad

La nueva emisora logró en dos oleadas en 1992 superar en audiencia a la hasta entonces inasequible cadena SER